

Sentipensar con la tierra

Transiciones: puentes transatlánticos para diseñar redes entre Sures y Nortes¹

Arturo Escobar

Universidad de Carolina del Norte / aescobar@email.unc.edu

Resumen

El texto que aquí se presenta busca invertir la lógica establecida en las jerarquías del conocimiento y plantea que las propuestas de algunos movimientos sociales (indígenas, afrodescendientes, ambientalistas, campesinos y de mujeres) sobre las cuestiones de tierra y territorio están a la vanguardia del pensamiento sobre estos temas (y de algunos otros, tales como la autonomía alimentaria, por ejemplo, y los modelos alternativos de desarrollo), y que no son rezagos del pasado, ni expresiones románticas que la realidad se encargará de desvirtuar. A partir de aquí, se propone la creación de algo que por lo pronto denomino como espacio para pensar las transiciones; más que un centro o instituto, la noción de espacio (que tiene cierto uso en los campos del arte y el diseño, lo cual le confiere un carácter algo más abierto y experimental) pretende la creación de una plataforma (o quizás una "ontología" como se entiende este concepto en el campo digital, tal como en la llamada web semántica) para la construcción de pensamiento, investigación y praxis para las transiciones hacia el pluriverso. Uno de los objetivos del espacio sería contribuir a la creación de léxicos para las transiciones y propiciar una visión del diseño como praxis crítica para las transiciones (diseño ontológico).

Palabras clave

transiciones; diseño ontológico; sentipensar; Latinoamérica; Colombia.

Para ponernos en situación

El texto que aquí se presenta constituye nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia, y contribuye a delinear un campo que provisionalmente denominamos como "ontología política".² La ontología política busca entender el hecho de que todo conjunto de prácticas enactúa un mundo, aun en los campos de la ciencia y la tecnología; los cuales se presuponen neutrales y libres de valores, además de universales. Una pregunta fundamental para la ontología política es entonces: *qué tipo de mundos se enactúan a través de qué conjunto de prácticas, y con qué consecuencias para cuáles grupos particulares de humanos y no-humanos.*

El texto incluido busca invertir la lógica establecida en las jerarquías del conocimiento. Plantea que las propuestas de algunos movimientos sociales (indígenas, afrodescendientes, ambientalistas, campesinos y de mujeres) sobre las cuestiones de tierra y territorio están a la vanguardia del pensamiento sobre estos temas (y de algunos otros, tales como la autonomía alimentaria, por ejemplo, y los modelos alternativos de desarrollo), y que no son rezagos del pasado, ni expresiones románticas que la realidad se encargará de desvirtuar. La mayoría de los conocimientos “expertos” desde el estado y la academia sobre estos temas, por el contrario, son anacrónicos y arcaicos, y solo pueden conducir a una mayor devastación ecológica y social. Han dejado de estar a tono con los tiempos. Acaso ¿Hay algo más anacrónico que las llamadas “locomotoras del desarrollo”, verdadera metáfora para la revolución industrial del Siglo XIX y nada apropiada para las necesidades del Siglo XXI?

Para no ver esta lectura del lugar de los movimientos sociales en el espectro del pensamiento como utópica y romántica, es necesario ubicarla en tres dimensiones: primero, *la dimensión de la tierra*. El calentamiento global es solo la punta del iceberg de la crisis ecológica que amenaza la vida en el planeta. En este contexto, si consideramos el hecho básico e ineluctable de que todo ser vivo es una expresión de la fuerza creativa de la tierra, de su autoorganización y constante emergencia, incluyendo por supuesto a los humanos, aquellas visiones del territorio y de la vida que parten de esta convicción —como las de los pueblos étnicos que enfatizan la defensa de la madre tierra, entre otras—, pueden fácilmente verse como futuristas, como sintonizadas con el sueño de la tierra.

Segundo, la crisis ecológica y social está llevando a muchos/as pensadores/as y movimientos a enfatizar la relocalización de la alimentación, la economía, y muchos otros aspectos de la vida social como contrapropuesta a la globalización basada en los mercados dominados por grandes conglomerados corporativos. Este *paradigma de la relocalización*, como es bien sabido, es el fundamento de muchas propuestas campesinas y étnico-territoriales sobre la alimentación y la economía, por ejemplo, en el campo de la resistencia a los tratados de libre comercio. En resumen, si las perspectivas para las políticas rurales ofrecidas por el estado y la mayor parte del sector privado y hasta de la academia reflejan los valores de un mundo que se cae a pedazos, las de los movimientos representan la defensa de la vida y la esperanza de otros mundos posibles. Estos trabajos buscan entonces invertir la evaluación usual del conocimiento: por un lado, hacer visibles y valorar los conocimientos otros de los movimientos sociales; por el otro, al hacerlo, contribuir al debate sobre otras políticas rurales, sociales, ambientales y culturales posibles.

Tercero, la misma crisis ecológica y social también ha llevado a muchos visionarios a proponer *una transición ecológica y cultural* profunda. Estos *discursos de transición* están surgiendo con fuerza hoy en día en muchos espacios, tales como: la ecología, las ciencias de la complejidad, la espiritualidad, el pensamiento alternativo del desarrollo y la economía, la academia crítica y, por supuesto, en muchos movimientos sociales que imaginan una verdadera "transición civilizatoria". Identificar la producción de conocimiento por parte de los movimientos como pensamiento de avanzada tiene mucho sentido en este contexto, pues muchos activistas están produciendo imaginarios de transición.

El texto llamado, simplemente, *¡A transicionar!*, propone la creación de algo que por lo pronto denomino como *espacio* para pensar las transiciones; más que un centro o instituto, la noción de espacio (que tiene cierto uso en los campos del arte y el diseño, lo cual le confiere un carácter algo más abierto y experimental) pretende la creación de una plataforma (o quizás una "ontología" como se entiende este concepto en el campo digital, tal como en la llamada web semántica) para la construcción de pensamiento, investigación y praxis para las transiciones hacia el pluriverso. Uno de los objetivos del espacio sería contribuir a la creación de léxicos para las transiciones y propiciar una visión del diseño como praxis crítica para las transiciones (diseño ontológico). Veremos más adelante qué es eso de las "transiciones". Baste decir, por lo pronto, que al hablar de transiciones (como dirían muchos activistas: de otros modelos civilizatorios verdaderamente sustentables y plurales), estamos relevando la dimensión planetaria de las luchas locales, especialmente frente al cambio climático global.

Como en todo estudio de problematizaciones, no se trata de dar una respuesta nueva más verdadera y acertada que otras; sino, de tratar de identificar los problemas y preguntas fundamentales que las han hecho posibles, aun en sus mismas tensiones y complementariedades. Pero hay algo más: aunque el texto intenta construir puentes entre las conversaciones de los movimientos sociales sobre estos temas (en términos generales, los temas de la diferencia, la vida, y la práctica política) y los debates académicos en áreas relacionadas, tomo como punto de partida los conocimientos y saberes de los movimientos. Sabemos que estos dos campos teórico-políticos (movimientos y academia) no están completamente separados; sino que, inevitablemente, se hibridizan con gran flujo entre sí. Sin embargo, cada uno tiene sus especificidades: una de estas, la única que resaltaré en esta breve nota introductoria, es que mientras que la academia funciona con un criterio de "distancia crítica" del objeto de estudio, para los movimientos, por el contrario, el modelo predominante de producción de conocimiento es el del "involucramiento intenso" con las situaciones y colectividades. Este segundo modelo

confronta a los actores sociales como el estado y la academia con preguntas claves sobre las identidades, los territorios y la vida que no pueden ser imaginadas desde las otras perspectivas.

Este texto, finalmente, también se inspira en el concepto de *sentipensamiento* popularizado por el maestro Orlando Fals Borda (1986), y que aprendiera de las concepciones populares ribereñas de la Costa Atlántica. *Sentipensar* con el territorio implica pensar desde el corazón y desde la mente, o co-razonar, como bien lo enuncian colegas de Chiapas inspirados en la experiencia zapatista;³ es la forma en que las comunidades territorializadas han aprendido el arte de vivir. Este es un llamado, pues, a que la lectora o el lector sentipiense con los territorios, culturas y conocimientos de sus pueblos —con sus ontologías— más que con los conocimientos descontextualizados que subyacen a las nociones de “desarrollo”, “crecimiento” y, hasta, “economía”.

¡A transicionar!⁴

El objetivo de este proyecto es crear un espacio para la reflexión colectiva y el debate sobre las narrativas y las estrategias de transición hacia modelos menos destructivos de la vida socio natural que los que predominan en la actualidad. Si bien esta propuesta inicial se basa en la creación de un espacio de investigación y diseño en Cali (Colombia), con el tiempo podría convertirse en una red transnacional descentralizada de iniciativas relacionadas. A esto le llamamos *Espacio Transiciones*. Por tanto, lo que se pretende es obtener expresiones de interés por parte de individuos, centros de investigación, organizaciones de activistas y organismos de financiación sobre esta idea preliminar proponiendo como actividad inicial para explorar las hipótesis de transición y de diseño, dos estudios regionales en Colombia.

El proyecto nace de la creencia de que el surgimiento contundente de los *discursos y propuestas de transición* en distintos contextos de la vida académica y activista en la última década es uno de los signos más reveladores y anticipadores de nuestros tiempos. Este surgimiento es un reflejo tanto del deterioro constante de las condiciones ecológicas y sociales de vida del planeta, como de la incapacidad de las actuales políticas institucionales y educativas para idear formas de salir de las circunstancias de crisis. La mayoría de los discursos de transición comparten el argumento de que necesitamos ir más allá de los límites institucionales y epistémicos existentes si, en realidad, queremos visualizar los mundos y las prácticas que puedan dar lugar a las transformaciones significativas consideradas como necesarias. El proyecto busca desarrollar un enfoque particular de tal hipótesis, basado en un conjunto de conceptos derivados de tendencias tanto en la academia como de diversas esferas sociales y políticas.

Transiciones pretende ser un espacio para el estudio y el avance de las transiciones hacia un mundo en el que quepan muchos mundos: un pluriverso. Se toma como punto de partida la idea de que las crisis ecológicas y sociales contemporáneas son inherentes al modelo de vida social que ha predominado en los últimos siglos. Hay muchas formas de referirse a este modelo: industrialismo, capitalismo, modernidad, (neo) liberalismo, antropocentrismo, racionalismo, patriarcalismo o secularismo. Todos estos conceptos apuntan a un aspecto central del modelo; sin embargo, desde la perspectiva de las *Transiciones* están relacionados con un proceso subyacente, el cual describimos como la difusión global de la idea de que todos vivimos en un solo mundo —un “Mundo hecho de un mundo”, para utilizar la fórmula propuesta por Law (2011)— concebido desde la perspectiva de la experiencia histórica euroamericana y exportada a muchas regiones del mundo durante los últimos siglos, por medio del colonialismo, el desarrollo y la globalización.

Desde esta perspectiva, la globalización puede describirse como una *ocupación mono-ontológica* del planeta ejercida por el “Mundo hecho de un mundo”. ¿Esta ocupación en curso puede resistirse, desplazarse y rearticularse hacia una condición pluriversal, como la posibilidad efectiva de muchos mundos a una escala planetaria?

Los y las activistas que se refieren a las crisis actuales como una crisis de modelo civilizatorio (como lo hacen hoy en día activistas indígenas, afrodescendientes y campesinos/as de América Latina) están en sintonía con esta perspectiva. Por tal razón utilizamos la expresión zapatista: “*un mundo en el que quepan muchos mundos*” —el pluriverso, en un lenguaje más académico— como inspiración parcial para el proyecto. El pluriverso se refiere a una visión del mundo que hace eco a la creatividad y dinámica autopoietica de la tierra y al indudable hecho de que ningún ser viviente existe de forma independiente de la Tierra.

El ecologista y teólogo Berry se refiere a esta noción profundamente relacional como “el sueño de la Tierra” (1988). En este sentido todos estamos dentro del pluriverso, entendido como una serie de entramados siempre cambiantes de humanos y no humanos, los cuales resultan del movimiento incesante de las fuerzas y los procesos vitales de la Tierra. Es a partir de esta dinámica que los humanos crean mundos particulares, frecuentemente, con efectos duraderos; el punto definitorio es que uno de estos mundos se ha atribuido el derecho de ser “el mundo” e intenta eliminar o reducir a sus términos la riqueza de los diferentes mundos que componen la vida socio natural.

Transiciones se basa en las siguientes suposiciones, preguntas y propuestas interconectadas:

Aunque tomado como la interpretación común de “como es la realidad”, el “mundo hecho de un mundo” (llamémoslo “Mundo-Uno” o MU en adelante para simplificar) es el resultado de determinadas prácticas y decisiones históricas. Un momento crucial en el surgimiento de estas prácticas fue la Conquista de América, que algunos consideran el punto de origen de nuestro actual sistema-mundo moderno/colonial. Quizás la característica principal del proyecto Mundo-Uno ha sido una doble separación ontológica: un modo particular de separar a los humanos de la naturaleza; y, la distinción y control de la frontera entre quienes funcionan dentro del MU y quienes insisten en otras maneras de “mundificar” o crear mundos. Estos dualismos (y muchos otros derivados) subyacen a toda una estructura de instituciones y prácticas por medio de las cuales se promulga y enactúa el MU.

Hay muchos indicios que sugieren que la doctrina del Mundo-Uno está resquebrajándose. La ubicuidad del lenguaje de crisis para referirse a la condición ecológica y social del planeta (principalmente el calentamiento global) anuncia esta situación con claridad. La creciente visibilidad de las luchas por defender montañas, paisajes, bosques, territorios y demás, por medio del llamado a un entendimiento relacional (no dualista) y multiontológico de la vida, es otra manifestación de la crisis del MU. Santos (2007), lo enuncia de manera contundente por medio de la siguiente paradoja: “*nos enfrentamos a problemas modernos para los cuales ya no hay suficientes soluciones modernas*”. De este modo, la crisis se origina en los modelos por medio de los cuales imaginamos que el mundo es de cierta manera y lo construimos de acuerdo con ello.

El resquebraje del MU suscita preguntas cruciales tanto para la teoría social como para el activismo político: ¿cómo se volvió tan poderoso el “Mundo-Uno” ?, ¿cómo funciona hoy en día?, ¿cómo se hace y cómo podría deshacerse?, ¿puede rearticularse en función de una pluralidad de mundos? (Law, 2004, 2011; Law y Lien, 2012; Blaser, De la Cadena y Escobar, 2013). Estas son preguntas clave para una *práctica política ontológica pluriversal*.

Esta coyuntura y estas preguntas definen el contexto para los estudios pluriversales: por una parte, la necesidad de comprender las condiciones por las cuales el MU continúa conservando su dominio; por otra, el surgimiento de proyectos basados en diferentes compromisos ontológicos y las formas de “mundificar” (*worlding*), y cómo tratan de debilitar el proyecto del Mundo-Uno mientras amplían sus espacios de re/ existencia.

La aparición en la última década de una serie de discursos sobre las transiciones culturales y ecológicas necesarias para enfrentar las crisis interrelacionadas del clima, la alimentación, la energía y la pobreza es otra señal influyente del desmoronamiento del MU. Lo que los uni-mundistas llaman el antropoceno —en sí una expresión de los profundos efectos sobre la integridad biofísica del planeta asociado con el MU— señala la necesidad de una transición. En el Norte global y en el Sur global, diferentes *narrativas de transición y formas de activismo para las transiciones* vislumbran importantes transiciones culturales y ecológicas hacia diferentes modelos sociales, yendo más allá de las estrategias que ofrecen las condiciones del antropoceno como soluciones. Bosquejar este campo es una tarea crucial para los estudios pluriversales.

Para algunos/as, las múltiples crisis indican una falla masiva de diseño. El activismo y los estudios pluriversales de las transiciones abren la puerta para revisualizar el diseño en términos ontológicos. Considerando que todo el diseño es ontológico en cuanto a que, incluso, las herramientas simples posibilitan formas particulares de ser y hacer, el *diseño ontológico pluriversal* tiene como objetivo propiciar las condiciones tecnológicas, sociales y ecológicas en las que múltiples mundos y conocimientos, incluyendo humanos y no humanos, puedan florecer en formas mutuamente enriquecedoras. El proyecto pretende desarrollar la idea de *diseños para el pluriverso*.

Finalmente, los estudios pluriversales y el (los) activismo(s) de transición(es) requieren de nuevos medios y estrategias de comunicación. Los medios contemporáneos son los difusores más efectivos de la visión del MU. Las estrategias de comunicación pluriversales cumplirían dos propósitos: construir narrativas que persuadan a las personas a pensar por qué la historia del Mundo-Uno ya no tiene mucho sentido; y contribuir a visibilizar los proyectos por los cuales otras prácticas intentan perseverar y construir otros mundos (incluyendo los movimientos sociales).

Transiciones involucra, en consecuencia, tres dimensiones superpuestas: Estudios pluriversales, Activismo(s) de transición(es) y Diseño y comunicaciones. Una hipótesis subyacente del proyecto es que hay sinergia cuando se consideran juntas. En su fase inicial (primeros tres a cinco años), visualizamos los siguientes elementos principales en cada una de las tres dimensiones:

Estudios pluriversales (EPV)

- *Tendencias en teoría social orientadas al pluriverso*. Investigación del potencial y las limitaciones de la teoría social moderna (Occidental)

para contribuir a las tres dimensiones. Los límites del episteme moderno.

- *Tendencias en universidades y la cuestión de otras academias.* La mayoría de las universidades de Latinoamérica (¿y el mundo?) están cediendo a la presión de capacitar a las personas para que le respondan a la globalización en términos del mercado y el MU. ¿Es posible crear espacios dentro de las universidades para promover las perspectivas del pluriverso, las transiciones y el diseño? ¿Son necesarias y posibles otras academias?
- *La teoría y la práctica de los estudios pluriversales.* El marco de la Ontología política. Otros conocimientos y saberes. Desarrollo de textos académicos y para la enseñanza sobre los EPV.

Estudios de transición

- Narrativas de transición y movimientos para la transición en el Norte global.
- Narrativas de transición y movimientos para la transición en el Sur global.
- Visualización e investigación de transiciones regionales: el valle geográfico del río Cauca y el Pacífico colombiano. Posibles estudios para otras regiones del mundo. Ecologías de escala.

Diseño y comunicaciones

- Diseño ontológico. Diseño para transiciones.
- Movimientos sociales y diseño. Diseño comunal (basado en el lugar).
- Nuevos medios para el pluriverso.

Algunas advertencias

Para comenzar debe aclararse que el enfoque considerado en esta propuesta no busca reemplazar análisis más establecidos de la situación global, como aquellos expresados en términos de economía política, ecología política o estudios culturales (ver Apéndices). Asimismo, no pretende reemplazar los objetivos de las luchas por la justicia social, la sostenibilidad medioambiental y el pluralismo cultural o la interculturalidad que, a menudo, surgen de estos marcos. El marco de los EPV es un intento

de llegar a algunos de los mismos temas y objetivos desde lo que provisionalmente llamamos “perspectiva pluriversal” o “política-ontológica”. Es de resaltar, sin embargo, que el surgimiento de las prácticas políticas ontológicas va más allá de la academia; de hecho, tiene lugar, en gran parte, fuera de la academia, en las prácticas de construcción de mundos de muchos actores, incluyendo movimientos sociales. Aspiramos a capturar esta coyuntura hablando sobre la *activación política de la relacionalidad*.

El proyecto puede verse también como un complemento de otras iniciativas que apuntan a repensar la condición global (por ejemplo, los diferentes proyectos dirigidos por Boaventura de Sousa Santos en Coímbra, <http://www.ces.uc.pt/>; el proyecto Escalas de gobernanza, Naciones Unidas, Estados y pueblos indígenas (Sogip), coordinado por Irène Bellier en la Ehes en París, <http://www.sogip.ehess.fr/?lang=en> <http://www.sv.uio.no/sai/english/research/projects/overheating/>; el Seminario Sawyer en “Cosmpolíticas indígenas: diálogos sobre la reconstitución de mundos” convocado por Marisol de la Cadena y Mario Blaser en la Universidad de California, en Davis, <http://sawyerseminar.ucdavis.edu/>; la Red proyectos de vida iniciado por Blaser en Canadá, <http://www.lifeprovida.net/>

Cuadro 6



Apéndice I. Breve explicación de términos

El pluriverso y los estudios pluriversales

El “pluriverso” es una manera de mirar la realidad que contrasta con la suposición del MU, de que hay una sola realidad a la cual corresponden múltiples culturas, perspectivas o representaciones subjetivas. Para la propuesta del pluriverso hay muchas realidades o “reales”, aunque no se pretende “corregir” la creencia en un solo “real” bajo el argumento de ser una explicación más verdadera de “la realidad”. *“Proponemos el pluriverso como una herramienta para, primero, crear alternativas para el Mundo-Uno plausibles para los uni-mundistas y, segundo, proporcionarle resonancia a aquellos otros mundos que interrumpen la historia del Mundo- Uno”* (Blaser, De la Cadena y Escobar, 2013).

Como es comúnmente aceptado, el MU se basa en una serie de dualismos constitutivos: naturaleza/cultura, huma-nos/no humanos, mente/cuerpo y, así, sucesivamente. Desplazar la centralidad de esta antología dualista, mientras se amplía el espacio para las ontologías no dualistas, es una condición *sine qua non* para empezar a abandonar la historia del MU. Esto implica una transición de conceptos como “globalización” y “estudios globales”, a conceptos centrados en el pluriverso, entiendo al pluriverso como conformado por una multiplicidad de mundos mutuamente entrelazados y co-constituidos pero diferentes.

Transiciones involucra la creación de un campo de estudios pluriversales. Uno de los principales marcos propuestos para los EPV hasta el momento es el de la ontología política (Blaser, 2010, en prensa). Por una parte, la ontología política se refiere a aquellas prácticas, atravesadas por el poder, involucradas en la creación de un mundo u ontología particular; por otra, se refiere a un campo de estudio que se enfoca en las interrelaciones entre mundos, incluyendo los conflictos que resultan a medida que las diferentes ontologías se esfuerzan por mantener su propia existencia en su interacción con otros mundos.

Este marco vincula diálogos en la teoría crítica (particularmente en estudios sobre y con pueblos indígenas y los estudios sociales de la ciencia) con importantes desarrollos en la vida sociocultural (por ejemplo, los levantamientos y luchas indígenas y afrodescendientes en Latinoamérica). El espacio creado por investigadores en esta intersección es particularmente útil para iluminar caminos efectivos hacia la reconstitución ontológica del planeta (De la Cadena, 2010, 2012, en prensa). Debe resaltarse, sin embargo, que el marco de los EPV no se limita a las minorías étnicas. En formas diferentes, aplica a todos los grupos sociales alrededor del mundo.

Los Estudios Pluriversales y la ontología política deben verse como interepistémicos e intermundos; van más allá de los enfoques intraeuropeos, como es aún el caso en la mayoría de las discusiones que tienen lugar desde la perspectiva de la teoría social moderna. De ahí la importancia de pensar en los límites de la academia para los estudios pluriversales. Los EPV se construirán sobre tendencias de teorías sociales que problematizan la ontología modernista (por ejemplo, las tendencias neorrealistas y postconstructivistas, la fenomenología, el vitalismo, el pensamiento procesual, las filosofías digitales, la complejidad, el cognitivismo, entre otras); pero, también funcionarán, en parte, por fuera de la geografía imaginativa definida por el discurso occidental, particularmente desde categorías subalternas.

Los EPV también responden al creciente hecho de que *las universidades modernas están cediendo cada vez más a las presiones de simplemente capacitar personas para desempeñarse bien en la globalización; es decir, ser ciudadanos exitosos del mercado bajo la égida del "liberalismo tardío"* (Povinelli, 2011). Si bien sería ingenuo esperar una renovación completa de la misión de la universidad, es crucial fomentar debates sobre los mundos y los conocimientos de otro modo.

Los estudios pluriversales no se conciben en oposición a los estudios de globalización o como complemento de estos, pero sí esperan diseñarse como un proyecto intelectual y político diferente. Ninguna noción del mundo, de lo humano, de la civilización, del futuro o incluso de lo natural puede ocupar completamente el espacio de los estudios pluriversales. Aun si se construyen parcialmente sobre las tradiciones críticas de las ciencias naturales, humanas y sociales modernas, los estudios pluriversales seguirán sus propios caminos a medida que descubren mundos y conocimientos que las ciencias han invisibilizado u observado solamente de manera oblicua.

Transiciones y activismo(s) de transición(es)

Desde una perspectiva epistémica y ontológica, la globalización *ha tomado lugar a expensas de los mundos relacionales y no dualistas*, en todo el mundo. Económica, cultural y militarmente estamos presenciando un ataque renovado a todo lo colectivo. Este es el mundo despiadado del 1 % que se le impone al 99 % y al mundo natural con un grado aparentemente cada vez mayor de virulencia, cinismo e ilegalidad; ya que, más que nunca, lo "legal" solo indica un conjunto de reglas autocomplacientes que imperializan los deseos de los poderosos. Es en este sentido que afirmamos que el mundo creado por la ontología del MU es erróneo y, a pesar de todos sus logros, ha ocasionado devastación y sufrimiento incalculables; su tiempo se acaba. La desconexión y separación que este ejerce en relación con aquellos mundos que tejemos inevitablemente con seres-tierra (*earth-*

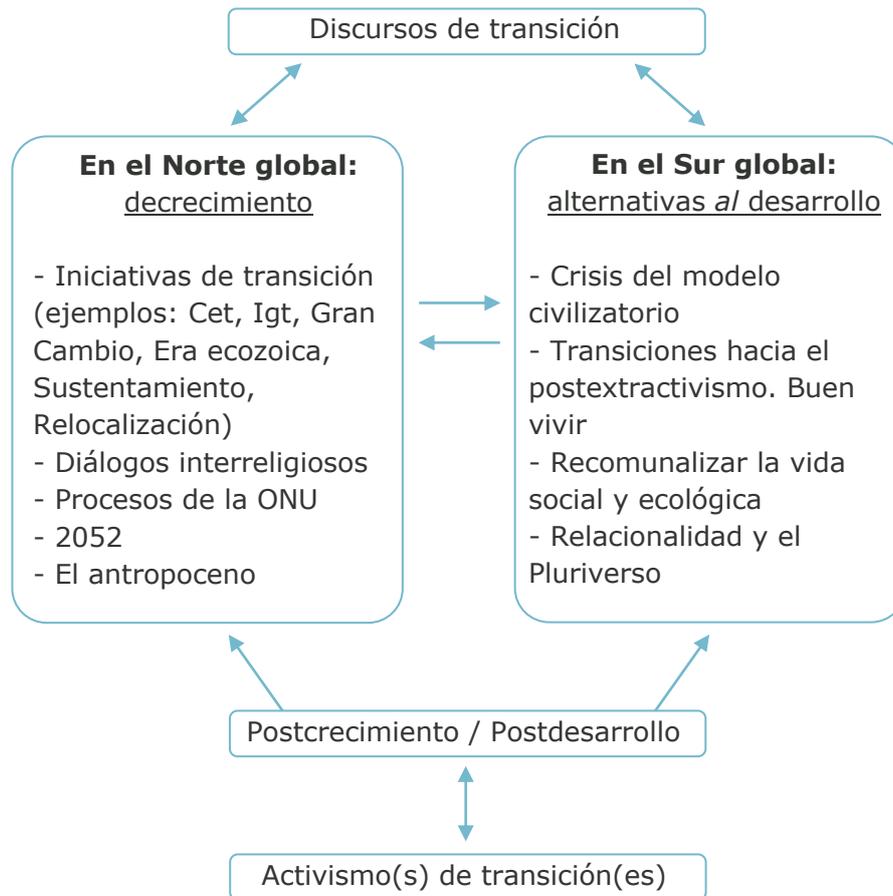
beings) son en sí una causa de la crisis ecológica y social (Bird, 2008). Los análisis epistémicos y ontológicos emergen entonces como dimensiones necesarias para entender la coyuntura actual de las crisis, la dominación y las tentativas de transformación.

Los *discursos de transición* (DsT) afloran actualmente con una riqueza, diversidad e intensidad particulares hasta el punto de que es posible proponer que un verdadero campo de “estudios de transición” se considere como dominio académico-político emergente.

La variedad de DsT solo puede mencionarse aquí y debe hacerse un esfuerzo conjunto para crear puentes entre los DsT del Norte y del Sur. En el Norte, los más destacados incluyen el decrecimiento, una variedad de iniciativas de transición (IT), el antropoceno, las discusiones sobre tendencias hacia el futuro (*forecasting*; por ejemplo: Club de Roma; Randers, 2012) y algunos enfoques que involucran diálogos interreligiosos y procesos de la ONU, particularmente dentro del *Stakeholders forum*. Entre las IT explícitas se encuentra la Iniciativa de comunidades en transición (CET, Rob Hopkins, Reino Unido), la Iniciativa de la gran transición (IGT, Tellus Institute, EE. UU.), el Gran cambio (Joanna Macy), la transición a una era Ecozoica (Thomas Berry) y la transición de la era de la Ilustración a una era de “Sustentamiento” (*sustainability*, Tony Fry). En el Sur global, los DT incluyen la crisis del modelo civilizatorio, el postdesarrollo y las alternativas hacia el desarrollo, el Buen Vivir, las lógicas comunitarias y la autonomía, la soberanía alimentaria y las transiciones al postextractivismo. Si bien las características de la nueva era en el Norte incluyen el postcrecimiento, el postmaterialismo, la posteconomía, el postcapitalismo y el postdualismo, las del Sur se expresan en términos de postdesarrollo, post/no liberalismo, post/no capitalismo y postextractivismo (véase Escobar, 2011, 2012c para obtener una lista completa de referencias, y el Cuadro 7 que se muestra a continuación).

Transiciones sería el primer espacio dedicado al estudio de los DsT en todo el mundo. Además, pretende involucrarse en la investigación y escenarios detallados de transición a nivel regional, comenzando con dos regiones en Colombia y siguiendo libremente el modelo propuesto por Randers en *2052: una proyección para los próximos cuarenta años* (2012). Es evidente que cada localidad, región y nación tendrá que crear y adaptar su propio modelo y escenarios de transición utilizando los marcos existentes (por ejemplo: el CET, IGT o 2052) solo como una guía.

Cuadro 7



El diseño y las comunicaciones para el pluriverso

Transiciones sugiere que el diseño puede constituir una innovadora praxis crítica, un tipo especial de conocimiento-práctica para las transiciones y el pluriverso. Sin embargo, para lograr esto, el diseño tiene que desvincularse de las tradiciones racionalistas, dualistas, capitalistas y modernistas en las que ha estado inmerso y reorientarse hacia la creación de condiciones para otras formas de ser-saber-hacer que permitan vivir de otra manera. Reorientar una tradición que ha llegado a ser tan culturalmente generalizada es una tarea difícil, pero es lo que algunos autores proponen mediante la noción de *diseño ontológico* (Winograd y Flores, 1986; Willis, 2005; Fry, 2012; Ehrenfeld, 2011; y Escobar, 2012c). Para estos autores, lo que está en juego es el desarrollo de una forma completamente diferente de ser en el mundo. Juntos, los EPV y el diseño ontológico, esbozan un campo ontológico, práctico y político con el potencial de aportar elementos únicos para los distintos caminos hacia las transiciones ecológicas y culturales vistas por muchos como necesarias ante las crisis interconectadas del clima, la alimentación, la energía, la pobreza y el sentido.

El diseño ontológico va más allá de la sostenibilidad; desde una perspectiva ontológica, este concepto permite, en el mejor de los casos, reducir la insostenibilidad, dejando la ontología universalista incólume. La insostenibilidad está diseñada estructuralmente dentro de nuestra vida cotidiana; es el resultado de prácticas de diseño concretas y de ahí la importancia de la reconfiguración del diseño. Ya sea expresada en términos de innovación para una sostenibilidad radical (Tonkinwise, 2013), sostenibilidad como florecimiento (Ehrenfeld, 2008), sustentamiento (Fry, 2012), complejidad ambiental (Leff, 1998), o de trascender la cultura centrada en la razón (Plumwood, 2002), lo que está en juego es descentrar el diseño de su base antropocéntrica y racionalista y su recreación como una herramienta en contra de la insostenibilidad que se ha afianzado con el mundo moderno. Sucintamente, si estamos en riesgo de auto-destrucción, tenemos que reinventarnos ontológicamente (Fry, 2012). Por consiguiente, el diseño se convierte en una de las conversaciones filosóficas más importantes sobre el mundo.

Las preguntas sobre el diseño son esenciales. ¿Puede el diseño convertirse en un medio para fomentar el pluriverso? Para que esta hipótesis sea fructífera, tenemos que pensar en prácticas de diseño que no repliquen las estrategias antropocéntricas universalistas, sino que las interrumpa. Este diseño no se enfocaría tanto en la "resolución de problemas" y en la negociación de "acuerdos", sino en la creación de condiciones para habitar y participar en el pluriverso, una política que aprende de la tierra y que se abre a la gran variedad de prácticas que construyen el mundo, incluyendo aquellas que son completamente ajenas al (nuestro) MU.

Se trataría de reinventar lo comunitario y equipar a las comunidades con herramientas para sus propios diseños de transición (véase, por ejemplo: el Estudio de diseño para la intervención social, www.ds4si.org; Gibson-Graham, Cameron y Healy, 2013). Estas prácticas de diseño volverían a idear los paisajes rurales y urbanos, los alimentos, la energía, los hábitats, la ciencia y la tecnología, etc. hacia los objetivos de sustentamiento y Buen Vivir, más que en términos de "éxito en el mundo global" (Escobar, 2012c). Dichas prácticas exigen nuevos compromisos entre la academia, el activismo y el diseño (Berglund, 2012).

Cómo convertir las ideas de la relacionalidad y el PV en fuerzas transformadoras eficaces es una de las preguntas clave para los estudios sobre diseño pluriversal y crítico. Parte de la respuesta tendrá que involucrar la creación de léxicos, medios y estrategias de comunicación para la transición, por medio de los cuales la relacionalidad y la pluriversalidad puedan resonar en círculos más amplios. Los medios de comunicación convencionales son, sin duda, el medio más efectivo por el cual la visión

liberal del mundo del individuo, de los mercados, del desarrollo, del crecimiento y del consumo se reproduce en la vida cotidiana. De hecho, son una de las estrategias de diseño más insidiosas del MU, encargadas de la tarea político-cultural de mantener en su lugar al capitalismo, el antropocentrismo y las formas cada vez más insostenibles del racionalismo. Por consiguiente, el desarrollo de nuevos medios es clave para la creación de posibilidades diferentes para hacer mundos de otro modo.

Apéndice II. ¿Por qué Colombia?

Durante mucho tiempo he pensado que Colombia es un caso piloto y la punta de lanza de los alcances de la globalización capitalista y modernizadora. Colombia (junto con México) tiene el dudable privilegio de haber mantenido una de las formas elitistas más duraderas y crueles de control en América Latina, unas políticas proestadounidenses desvergonzadas y un desarrollo capitalista despiadado. Hoy en día, estos dos países siguen siendo adalides del modelo neoliberal, yendo en contra de la corriente de los regímenes progresistas de la región. No es casualidad que estos dos países presenten los índices más altos de conflicto, violencia, desigualdad y abusos contra los derechos humanos en el Continente.

Tampoco es una coincidencia que Colombia —dotada con abundantes recursos naturales y una clase profesional altamente capacitada— continúe siendo testigo de enérgicos movimientos sociales. Los periódicos procesos de paz (entre los que se cuentan las actuales conversaciones de paz entre las Farc y el gobierno, inicialmente patrocinadas por el gobierno de Noruega y que actualmente tienen lugar en La Habana) son solo una parte del esfuerzo prolongado de transformación social por parte de muchos actores (campesinos, afrodescendientes, movimientos indígenas y de grupos urbanos, estudiantes, trabajadores, mujeres y ambientalistas). Colombia es, por lo tanto, un caso especial para mirar los alcances y límites de un tipo imperial de globalidad y los intentos de muchos grupos a resistirse y lograr un modelo de sociedad más vivible y ecológico.

Dos estudios regionales iniciales

Al igual que Colombia en el contexto global, el fértil valle del río Cauca podría verse como un "arquetipo" del desarrollo capitalista subnacional que no solo ha fracasado, sino que ha terminado bastante mal. El desarrollo capitalista de esta región, basado en las plantaciones de caña de azúcar en las zonas planas y en la ganadería extensiva en las zonas de laderas, comenzó a afianzarse a mediados del siglo XIX y cobró fuerza a principios de los años cincuenta con la creación de la Corporación Autónoma Regional del Cauca (CVC), basada en el modelo de la Autoridad del Valle del

Tennessee (TVA). Ahora, no solo es evidente que este modelo de desarrollo basado en la caña de azúcar y ganadería se agotó, sino que ha causado una devastación ecológica a gran escala de las colinas, acuíferos, ríos, bosques y suelos; además, de un desplazamiento social y territorial profundamente injusto y doloroso de los campesinos y comunidades afrodescendientes de la región.

La región puede fácilmente re-imaginarse como una: verdadera fortaleza agroecológica de producción de frutas orgánicas, verduras, granos y plantas exóticas; región multicultural de pequeños y medianos productores; y, red descentralizada y funcional de ciudades pequeñas e intermedias. Existen estudios técnicos excelentes (realizados por la CVC, por académicos locales y por el PNUD) sobre muchos aspectos de la vida social y ecológica de la región. La región está, entonces, “madura” para una transición radical, así esta propuesta pareciera impensable para las élites y las clases medias del lugar.

Aunque la región de bosque húmedo tropical del Pacífico hacia el oeste (habitada en gran parte por afrocolombianos y considerada como una de las zonas de mayor biodiversidad del planeta) es muy diferente, también está siendo destruida rápidamente por los proyectos de macro-desarrollo (incluidos los agrocombustibles, la minería y los cultivos ilícitos); y, por lo tanto, está lista para ser repensada en términos de transición, proceso en el cual algunos movimientos afrodescendientes locales ya están activamente embarcados (véase Escobar, 2008). Mientras las élites recalcitrantes y el gobierno regional siguen adelante con estrategias económicas que solo aumentarán la devastación ecosocial, la violencia y el conflicto —en contra de toda evidencia científica y sentido común ecológico, social y cultural—, un sector del movimiento social e intelectual en crecimiento ha comenzado a idear y plantear una alternativa poscapitalista, en contra de todo pronóstico, a la que el presente proyecto apoyaría mediante estrategias concretas de transición, de disenso y de medios de comunicación. Estas dos regiones pueden ser vistas como laboratorios “ideales” para investigar el antropoceno en plena fuerza, de tal modo que los proyectos de transición locales/regionales pueden proporcionar lecciones valiosas para las articulaciones pluriversales alternativas.

Este subprograma se utilizará como la base para explorar el marco de “transiciones al postextractivismo” que está ganando atención en América del Sur (Gudynas, 2011). El objetivo será desarrollar marcos de transición bien elaborados para ambas regiones como una manera de probar e ilustrar las hipótesis del diseño ontológico y del pluriverso. Los estudios se basarán en conceptos y metodologías que están surgiendo sobre las transiciones, los estudios de tendencias (*forecasting*) y la construcción de escenarios y visualización de futuros (*futurings*). Estos estudios regionales bien podrían

ser la parte más viable y convincente del proyecto, por lo tanto, damos prioridad a este aspecto para fines institucionales y de financiación.

Bibliografía

- Berglund, E. (2012), *Design for a better world, or conceptualizing environmentalism and environmental management in Helsinki*. Presentado en la conferencia de 2012 de la Asociación europea de antropología social-EASA.
- Blaser, M; De la Cadena, M; y Escobar; A. (2013), "Introduction: the anthropocene and the one-world", borrador en progreso para el Pluriversal Studies Reader.
- Blaser, M. (2010), *Storytelling globalization from the Chaco and Beyond*, Durham, Duke University press.
- De la Cadena, M. (2010), "Indigenous cosmopolitics in the Andes: conceptual reflections beyond politics cultural", *Anthropology*, 25 (2), 334-370.
- De la Cadena, M. (En prensa), *When worlds meet: making excess fit in the Andes*, Durham, Duke University Press.
- Ehrenfeld, J. (2008), *Sustainability by design*, New Haven, Yale University Press.
- Escobar, A. (2011), *Encountering development. The making and unmaking of the third world*, Princeton, Princeton University Press.
- Escobar, A. (2012a), "Notes on the ontology of design", Manuscrito inédito, UNC, Chapel Hill.
- Escobar, A. (2002b), "Visualización de una era posdesarrollo" en V. Rodríguez, (Ed.), *Formación en gestión cultural*. 55-68, Bogotá, Ministerio de Cultura.
- Fry, T. (2012), *Becoming human by design*, Londres, Berg.
- Gibson-Graham, J; Cameron, J; y Healy, S. (2013), *Take back the economy. An ethical guide for transforming our communities*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Gudynas, E. (2011) "Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo" en I. Farah y F. Wanderley, (Coord.), *El desarrollo en cuestión. Reflexiones desde América Latina*, (379-410), La Paz, CIDES-UMSA.
- Law, J. (1992), "Notes on the Theory of the Actor-Network: Ordering, Strategy and Heterogeneity", *Systems Practice*, 5, 379-93.
- Leff, E. (1998). *Saber ambiental*. México, DF, Siglo XXI.

Plumwood, V. (2002), *Environmental culture: the ecological crisis of reason*, Nueva York, Routledge.

Povinelli, E. (2011) *Economics of abandonment. Social belonging and endurance in late liberalism*, Durham, Duke University Press.

Randers, J. (2012), *2052. A global forecast for the next forty years*, White river Junction, VT, Chelsea Green Publishing.

Willis, A. (2005), "Ontological designing laying the ground", *De-sign philosophy papers*, Collection Three, 80-98.

Winograd, T. y Flores, F. (1986), *Understanding computers and cognition*, Norwood, NJ, Ablex Publishing corporation, 163-179.

Notas

¹ Los textos recogidos en este artículo fueron publicados originalmente en Escobar, Arturo (2014) *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*, Medellín, Ediciones UNAULA. Esta selección ha sido editada por Belén Romero y publicada en el presente número de *Re-visiones*. Reconocer y citar cualquier uso de esta publicación en línea. Agradecemos al autor por habernos concedido el permiso para publicar y traducir sus textos. La traducción al inglés estuvo a cargo de Arturo Escobar y George Hutton [N. de E.].

² Digo denominamos, porque es parte de un proyecto conjunto con los antropólogos Mario Blaser (Universidad Memorial de New Founland, St. John's, Canadá) y Marisol de la Cadena (Universidad de California, Davis).

³ Ver el hermoso libro producido por Xochitl Leyva y colaboradores de la Red de artistas comunitarios, comunicadores, y antropólogas/os de Chiapas: *Tejiendo nuestras raíces* (San Cristóbal de las Casas: Universidad de las Ciencias y Artes de Chiapas, 2011, (<http://jkopkutik.org/sjalelkibeltik/>)).

⁴ En esta propuesta he tomado prestado parte de mi trabajo en curso con Mario Blaser y Marisol de la Cadena, específicamente: Blaser, M.; De la Cadena, M.; y Escobar, A. (2013).